

El sector de la construcción: evolución reciente.

Consuelo Calavia Jaime.

PANORAMICA GENERAL DEL SECTOR.

La industria de la construcción es considerada como uno de los motores principales que impulsan la actividad de los demás sectores económicos. Por lo tanto, es un sector estratégico para la expansión de la demanda interna y más concretamente, de la demanda de inversión y en consecuencia constituye un sector básico en cualquier intento de relanzamiento de la economía, porque es uno de los sectores que mayor inversión induce genera, que da ocupación a un mayor volumen de mano de obra y que en períodos de crisis acumula una enorme cantidad de parados.

La crisis económica le ha afectado de forma especialmente grave, ya que desde 1974 hasta 1982 la producción ha disminuido un 18%, y se han perdido más de 250.000 empleos directos, llegándose en este año a tener más de 350.000 personas en paro, que representan un porcentaje superior al 27% de la población activa.

El crecimiento de este sector ha sido más lento que el P.I.B., los costes de construcción han crecido más que el I.P.C. y el porcentaje de paro se aproxima al doble del conjunto del país.

La actividad constructora durante el año 1982 ofrece una situación de estancamiento, pero si se tiene en consideración que desde 1974 este sector viene registrando crecimientos negativos (el año 1975 fue prácticamente estacionario), y que se puede estimar un crecimiento del 0,5% en términos reales para 1982, aunque no se haya alcanzado el incremento previsto al iniciarse el año, que fue entre el 2,5% y el 3%, el que cambiase de signo la tendencia regresiva de los últimos ocho años, ya es un factor de mejora relativa.

La evolución seguida por la obra civil y la edificación, ha tenido signo contrario. Mientras la primera, gracias al extraordinario impulso recibido por la Administración, ha crecido un 15% aproximadamente en pesetas constantes, la edificación se estima que ha decrecido entre un 4% y un 7% la residencial, y entre un 3% y un 4% la no residencial, con lo que la importante expansión de la obra civil no ha hecho sino compensar el deterioro de la edificación.

La actividad constructora en Andalucía tiene mayor relevancia que en el conjunto del país.

Su participación en la formación del P.I.B., entre los años 1955 y 1975 es superior entre un 0,5 y 1,5 puntos, en términos porcentuales, que la que tiene a nivel nacional. En 1977 y 1979 se dan las mayores diferencias desde 1955, 0,2 puntos en el primero de estos años y 1,7 puntos en el último.

Por otra parte, si se relaciona con la actividad industrial restante, la construcción en Andalucía representa todos los años más del 25% de la misma y en el promedio del período considerado, un 32,5% llegando en 1979 a más del 40%, lo que indica la gran expansión que tiene este sector en la región y el escaso desarrollo del sector industrial.

La evolución de la tasa de crecimiento del V.A.B. en construcción se resume en el siguiente cuadro:

Cuadro 1

EVOLUCION DE LA TASA DE CRECIMIENTO
DEL V.A.B. EN CONSTRUCCION
(pesetas corrientes)

AÑOS	ANDALUCIA	CONJUNTO NACIONAL
1957/55	42,2	33,7
1960/57	-11,4	-3,1
1962/60	50,4	46,2
1964/62	25,8	45,8
1967/64	62,7	55,3
1969/67	29,9	31,0
1971/69	29,7	22,1
1973/71	49,0	49,1
1975/73	40,8	48,6
1977/75	43,4	54,7
1979/77	59,5	29,2

FUENTE: Renta Nacional de España y su distribución provincial.
Banco de Bilbao.

La evolución de la actividad del sector, no presenta tasas de crecimiento sostenido por un largo período de años, sino que se caracteriza por experimentar fuertes acelerones y frenazos. En Andalucía esta característica se presenta más agudizada. Los años de fuerte expansión, son más intensos, pero en los años de depresión la caída de la actividad es más profunda también.

La mayor rapidez en su adaptación a los cambios coyunturales de la economía regional, así como el mayor número de personas ocupadas relativo, con menor productividad por persona ocupada que a nivel nacional, indican un predominio de la edificación sobre la obra civil que, al estar más mecanizada, tiene una productividad por persona ocupada más alta.

Sin embargo, este predominio se está reduciendo a lo largo de los años, pudiendo apreciarse un crecimiento más rápido de la productividad en Andalucía, un 4,0% de tasa interanual, que a nivel nacional, es un 3,5%, entre los años 1955 y 1975.

El consumo de cemento que en 1982 se cifraba en 812.658 Tm., un 17,5% del consumo nacional, ha seguido en líneas generales la trayectoria del consumo nacional, en los últimos años, aunque con descensos menos acusados y, en el año 1982 en el que se rompe la trayectoria descendente, el crecimiento, aunque moderado, es apreciable, un 3,8%, mientras en el conjunto nacional, un 0,3%, es prácticamente estable.

En los tres primeros meses de 1983, no se aprecia una mejoría sensible que confirme la tendencia continuada al crecimiento de la actividad, en Andalucía sólo aumenta un 0,02% y a nivel nacional no llega al 1% de crecimiento, prácticamente estable.

Según la Encuesta de Población Activa, la población ocupada en construcción en los años 1976-1979 se ha mantenido en torno a las 165.000 personas ocupadas de media anual, con ligeras oscilaciones. En 1980 cae bruscamente con una pérdida de más del 10% de empleos para recuperarse en los dos años siguientes a un ritmo de crecimiento anual del 5% aproximadamente, acabando el año 1982 con una pérdida neta de unos 1.000 puestos de trabajo sobre el año anterior. A nivel nacional la pérdida de empleos desde 1979 ha sido continuada, sin que se halla iniciado un cambio de tendencia en el promedio anual.

El empleo en Andalucía, que en 1978 representaba el 14% del empleo nacional en el sector, pasa a representar el 18%, lo que se ha debido más a la falta de recuperación del sector a nivel nacional, especialmente en la construcción de vi-

viendas, que a un crecimiento suficiente en Andalucía, ya que el experimentado en los dos últimos años no ha permitido recuperar el empleo de los años 1978 y 1979.

El paro registrado en el sector crece sin interrupción en los últimos seis años, pero en general con menos intensidad que a nivel nacional. El año 1980, en el que se da la menor ocupación, tiene lugar el crecimiento más rápido del número de parados, 17% en Andalucía, 18% en el conjunto nacional. En los años 1981 y 1982, sigue creciendo, pero a menor ritmo que el paro nacional, 10% y 3% en Andalucía y 11% y 5% en todo el país.

En los meses de enero y febrero se supera la cifra de los 106.000 parados, cifra que no se había alcanzado al finalizar el año 1982, pero esto es poco significativo, ya que en los primeros meses del año el paro crece por motivos estacionales.

En diciembre de 1982 el paro en construcción representaba el 40% de la población activa y el 24% del paro total en Andalucía. A nivel nacional estas relaciones eran del 32% y 20% respectivamente. La cuarta parte de las personas en paro del sector en el país radican en Andalucía.

La tasa media de parados para todos los sectores era del 17,1% a final de año y del 15,4% al término de 1981.

Los salarios.

Según la Encuesta de salarios publicada por el Instituto Nacional de Estadística, en el año 1981 los ingresos medios por trabajador por todo tipo de conceptos, tuvieron un incremento promedio del 18,9%, correspondiendo los crecimientos más altos a los primeros meses del año, especialmente al segundo trimestre, en cuyo período se firman el mayor número de convenios colectivos. En este período, los salarios aumentaron en un 25,9%, pero las retribuciones totales por hora trabajada, que en promedio anual crecieron un 22,5%, en el mismo trimestre lo hicieron en un 29,2%, como consecuencia del menor número de horas trabajadas.

Los ingresos por persona que, a lo largo del año 1981 crecieron ininterrumpidamente en todos los trimestres, en 1982, como consecuencia del menor número de horas extraordinarias, sufren una disminución, especialmente acusada en el primer trimestre, del 12,3%, pasando de 69.511 pesetas a finales de año, a 60.995 pesetas en los primeros meses de 1982, y siguen descendiendo en los meses siguientes.

La media del período septiembre, octubre y noviembre, último período para que se dispone de datos, sube a 69.788 pesetas lo que refleja un crecimiento del 2,04%.

En estos meses, los ingresos medios de todos los sectores por persona ocupada eran de 75.995 pesetas. En los sectores de retribuciones más altas, que son los relacionados con la extracción, refinado de petróleo, y extracción y transformación de minerales radiactivos, de 154.349 pesetas, y en el de menores retribuciones, industrias de la madera, corcho y muebles de madera, de 47.492 pesetas. Construcción tiene unas retribuciones superiores en un 47% al sector último de la escala, y un 55% más bajas que el primero de la misma.

Los pagos ordinarios en jornada normal por hora trabajada en los meses considerados de 1982, con respecto a los mismos meses del año anterior, crecieron un 16,1%, sin embargo los ingresos por todos los conceptos por hora trabajada lo hicieron en un 17,3%, crecimiento por encima de la media de todos los sectores que se sitúa en un 17,0%.

Las ganancias medias mensuales por trabajador crecieron un 15,8% y un 15,2% respectivamente, frente a un crecimiento del 12,3%, 12,0% de media para todos los sectores. Es decir, se primaron más las horas extraordinarias pero se redujo su número.

Negociación colectiva.

La negociación colectiva en 1982, se esperaba que transcurriera con agilidad y sencillez. Sin embargo por distintas causas se complicó y se realizó con tensiones y conflictos.

El marco de la negociación dentro del A.N.E. es más constreñido que lo fue el A.M.I. El A.N.E. dedica a la negociación colectiva los capítulos II y VI. 1, que se refieren a los aspectos salariales y cuota sindical, siendo de libre discusión los restantes temas que puedan presentarse.

ASPECTOS FINANCIEROS.

De acuerdo con los datos disponibles de las diferentes fuentes de financiación, en el año 1982, los flujos financieros al sector han presentado una evolución que no se corresponde con la estimación de desarrollo de la actividad para el mismo período, sufriendo un indudable empeoramiento en términos de pesetas constantes.

La posición del crédito bancario, no se dispone de información sobre los desembolsos, que representaba en 1981 más del 40% de la financiación

total externa del sector, se reduce en un 10% aproximadamente en términos constantes.

A final de año alcanzaba los 751.000 millones de pesetas, que representaban el 8,7% del crédito bancario a todos los sectores.

La participación del sector construcción en el crédito bancario privado total, ha sido decreciente en los últimos cinco años. Su distribución entre edificación y obra civil ha sido muy desigual, con tendencia porcentualmente decreciente en edificación y creciente en obra civil.

En 1982, el 74% ha correspondido a edificación y el resto a obra civil.

Las obligaciones contraídas por la Administración con cargo a los capítulos VI y VII del Presupuesto General del Estado, excluidos los gastos de Defensa, que en su mayoría, aunque no en su totalidad, se destinan a construcción, han sido de 665.000 millones de pesetas, con un crecimiento del 34% en pesetas corrientes y del 17% en pesetas constantes.

El crédito oficial que en 1981 sólo representaba el 6% de todas las fuentes de financiación, crece un 5% en pesetas constantes.

En los últimos cinco años, el crédito oficial ha crecido un 160% y el crédito privado un 52% en términos de pesetas corrientes.

Los desembolsos de la Caja Postal de Ahorros, de escasa cuantía, alcanzan los 18.000 millones de pesetas en el último año, con un crecimiento anual del 14% en pesetas corrientes y del 2% en términos reales.

LA DEMANDA.

La licitación oficial en Andalucía alcanza en 1978 la máxima cota de participación en la licitación nacional de los últimos cinco años, un 10%, en períodos de años completos. Esta tasa se supera en el primero y segundo trimestre de 1979 que llega a un 21% y 27% respectivamente, para caer bruscamente en los trimestres siguientes, representando solamente un 10% en el último trimestre del año. En 1979, aunque crece, lo hace a menor ritmo que a nivel nacional, pasando a representar el 18,5% del total licitado. En el año siguiente, se reduce en un 20% aproximadamente en términos reales, mientras en el conjunto nacional crece un 6,7%, por lo que su participación es la más baja del último quinquenio, un 16,7%. En 1981, a partir del segundo trimestre y con carácter creciente en los trimestres siguientes, la expansión de la inversión pública es generalizada en todo el ámbito nacional y, en Andalucía se dispara con un creci-

mientras del 48,2%, mientras la licitación total lo hace en un 13,6% elevando la tasa de participación al 18% y se mantiene en análogo nivel en 1982, año en el que siguiendo la tónica expansiva iniciada en el año anterior, experimenta un aumento del 17,6%, algo inferior al crecimiento nacional, que fue de un 18,5%.

En el primer semestre de 1983, según datos del «Monitor de Obras Públicas», los presupuestos licitados en Andalucía han tenido un volumen de 27.794,7 millones de pesetas, un 20,5% del total nacional. En el mismo período del año anterior su participación fue del 20,8%.

El retraso en la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado, ha tenido un efecto desfavorable sobre la evolución de las licitaciones en los primeros meses de 1983, en Andalucía se han reducido en un 19,8% y en el conjunto nacional en un 17,4% con relación al mismo período del año anterior.

El volumen de obra licitada más importante en 1982, ha correspondido a la obra civil, tanto en Andalucía con un 54,2% del total, como a nivel nacional con un 58,3%.

En Córdoba, Málaga y Sevilla se ha licitado el 53,6% del total de Andalucía, debiéndose este alto porcentaje a la fuerte expansión experimentada en las dos primeras provincias, de la obra civil.

A nivel nacional, el mayor volumen de la obra civil ha correspondido a carreteras, obras hidráulicas y urbanizaciones, que en conjunto representan el 80% del total licitado en obra civil. En edificación destacan las viviendas, obras docentes y sanitarias, con el 65% del total de este tipo de obra.

Como corresponde a una situación de mayor demanda en el mercado de obra nueva, la dureza que existía en los últimos años se ha suavizado, ha descendido el promedio de bajas en torno a los 3 puntos, y la concurrencia ha pasado de 6,8 por licitación a 6,6.

El promedio de obras desiertas ha bajado del 8,1% en 1981 al 6,2% en 1982, reduciéndose a la mitad del volumen de los presupuestos desiertos que han pasado del 4,4% al 2,1%. El porcentaje medio de las bajas a su vez ha disminuido también del 24,1% al 21,2%, con 0,2 licitadores menos por obra licitada que en el último año eran de 6,6 concurrentes.

Este impulso en la obra pública no ha hecho más que equilibrar la regresión experimentada en el sector privado. Los descensos en la licitación residencial privada se estiman del orden del 9% para el año 1982.

En los tres primeros meses de 1983, se refleja un aumento del 34% aproximadamente, en términos constantes.

Según las encuestas de coyuntura realizadas por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria y Energía, en los meses de enero y febrero se aprecia un empeoramiento con relación a los mismos meses del año anterior en la contratación de nueva obra de construcciones, vivienda e industriales, de lo que se considera como normal por los empresarios.

El grado de cumplimiento del Plan Trienal de la Vivienda, en su aspecto financiero ha sido más satisfactorio en 1982 que en 1981, ya que las concesiones de crédito han llegado al 96% del previsto para este año, mientras el año anterior solamente se cubrió el 88%. Sin embargo, las viviendas iniciadas este año no alcanzan el 66% de las previstas, y el año anterior se superó el 71%.

El grado de incumplimiento del Plan no puede achacarse por lo tanto a falta de financiación. Sí puede deberse, al menos en parte, a que la forma de financiación, que en principio fue generalmente aceptada como muy favorable para estimular la demanda de viviendas, haya quedado desfasada y no sea la idónea en el momento presente.

También puede deberse a insuficiencia de suelo edificable, pero según las últimas encuestas de coyuntura, parece que han mejorado las ofertas de suelo, aunque tienen menos rentabilidad, por lo que la repercusión de suelo en el precio de la vivienda crece.

En el primer trimestre de 1982 se ha comprometido el 100% de lo previsto en la promoción pública y se ha concedido el 63%. En la promoción privada se ha comprometido el 74% y se ha concedido el 14%.

La Banca privada ha comprometido más de lo previsto y lo ha canalizado en sus dos terceras partes a través del crédito oficial.

Los proyectos visados por los Colegios de Arquitectos, en Andalucía, crecen espectacularmente en 1979 con respecto al año anterior, un 37%, pero descienden bruscamente el año siguiente, un 22,8% y con ciertas oscilaciones se mantiene en los años 1980 y 1982 en torno a una media mensual 4.300 proyectos visados. El año 1981 fue más favorable, llegando la media mensual a unos 4.838. En los tres primeros meses de 1983 esta media se reduce nuevamente y con mayor intensidad, quedando en unos 3.869.

Su situación relativa dentro del marco nacional, en los últimos cinco años, mejora continuamente hasta los primeros meses de 1983, pasando

de representar en 1978 un 16,7% del total, a un 18,1% y un 18,5% en los años 1979 y 1980, y un 21,4% en 1981 y 1982.

En el primer trimestre de 1983 la situación se deteriora tanto absoluta como relativamente pues los 3.869 visados no representan más que el 15,8% del total nacional.

Las viviendas iniciadas en 1980-1982 siguen la misma tendencia creciente y decreciente de los proyectos visados, pero el número de viviendas iniciadas, para los tres años es un 10% inferior al de los proyectos visados.

Se aprecia un claro predominio de la iniciación de viviendas de protección oficial, en torno al 60% en 1980 y 1981 y próximos al 75% en 1982.

En cuanto a la tendencia de las viviendas terminadas, no existe correlación con el número de viviendas iniciadas en cada año, como es lógico dado el período de ejecución necesario de la obra, pero si se tiene en cuenta que en 1982 se terminaron un 15% más viviendas de las que se iniciaron, es necesario que continúe creciendo el número de viviendas iniciadas en 1983, como ha sucedido en el primer trimestre, para que no decaiga la actividad de este sector. Las viviendas iniciadas, en promedio mensual, en los tres primeros meses de 1983 han crecido un 16% respecto a la media mensual de las iniciadas en los mismos meses de 1982.

Las viviendas terminadas de protección oficial en el último año han representado el 69% del total.

En el año 1982, según los datos de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda, la iniciación de viviendas ha sufrido una profunda regresión, especialmente grave en las viviendas de protección oficial, de las que se ha iniciado un 22% menos. La solicitud de calificaciones se ha reducido también en un 3,7%. Sin embargo, el número total de viviendas terminadas permanece prácticamente estable, con un aumento inferior al 1% y, el número de calificaciones provisionales y definitivas crece en un 5,1% y 9,2% respectivamente.

La vivienda protegida, no obstante, presenta algunos aspectos favorables respecto a su evolución futura, pues aunque se han iniciado menos viviendas que en el año anterior, se han visado mayor número de proyectos y se han solicitado más calificaciones provisionales que se traducirán en un mayor número de viviendas construidas en los próximos meses.

Por el contrario, con respecto a las viviendas libres, se reducé el número de proyectos visados en un 17,0%, las viviendas iniciadas en un 11,7% y las terminadas en un 10,5%.

Los datos provisionales correspondientes al mes de abril, indican que en los primeros cuatro meses del año la tendencia de la construcción de viviendas a nivel nacional, no ha variado significativamente. Las viviendas iniciadas han aumentado un 2,1% respecto a los mismos meses de 1982, pero se han terminado un 10,0% menos.

La construcción de viviendas continúa orientándose hacia las de protección oficial, aumentando las iniciadas y las terminadas de este tipo de viviendas en 6,7% y 9,2% respectivamente. Las cifras disponibles sobre vivienda libre dan una caída próxima al 30%, pero al no ser susceptibles del mismo control que las viviendas protegidas, no ofrecen la misma fiabilidad.

Los precios de las viviendas sociales en el segundo trimestre de 1983, aumentan un 18,5% en la zona A, un 13,4% en la zona B, y un 21,1% en la zona C, con respecto al mismo período de 1982. Con relación al origen, cuarto trimestre de 1976, en que los precios se fijaron en 16.500 pesetas/m², 15.000 pesetas/m² y 13.500 pesetas/m², en cada una de las zonas, los incrementos de precios correspondientes han sido del 131%, 118% y 138% respectivamente.

LA OFERTA.

Grado de utilización de la capacidad de producción. Su evolución.

Según indican las encuestas de opiniones empresariales realizadas por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria y Energía, el grado de utilización de los factores ha sido muy bajo en los últimos años, estimándose por los empresarios que en 1982, ha sido del orden del 21%. La media del año 1981 fue en torno al 24% y en 1980 del 18%, el más bajo registrado desde la iniciación de la crisis. En el subsector vivienda la utilización de los factores es muy superior a la media del sector.

En los tres primeros meses de 1983 mejora el grado de utilización en un punto con relación a los mismos meses de 1982.

En los años anteriores el nivel de utilización de la maquinaria fue algo más elevado, el 26% en 1979, y el 31% en 1978, sin embargo, en obra civil que en estos años estaba entre 4 y 7 puntos por debajo de la utilización media, en este año es 15 puntos inferior a la media del sector, como consecuencia

de una caída de la licitación oficial de cerca del 20% en términos constantes.

Evolución de la productividad, empleo y costes unitarios del sector.

Entendiendo como productividad el valor de la producción del sector por hora y hombre al año, se puede observar una evolución oscilante en los primeros años 70, con crecimientos fuertes, del orden del 7% y 8% en los años 1972, 1973 y 1976, y tasas de crecimiento negativo en los años 1971, 1974 y 1977, años que se corresponden con una caída de la producción total, y un aumento del número de horas trabajadas.

La productividad en construcción es aproximadamente un 33% inferior a la de los demás sectores, y como su crecimiento es menor, cada vez es más distante.

El número de personas ocupadas que en 1970 se cifraban en 1.183.400, crece ininterrumpidamente hasta 1974, año en que se alcanza la máxima ocupación de la década, con 1.277.700 personas. A partir de este año, y con la única excepción del año 1977, el descenso de empleos es continuo, llegándose a 872.900 en el primer trimestre de 1983, fecha a la que corresponden los últimos datos disponibles.

Desde 1971, año en el que se inició la serie de costes de construcción que publica la C.N.C., el índice de costes totales ha llegado a 587,4. El crecimiento de la componente laboral ha sido mucho más rápido que el de los suministros, situándose en 1.022,4 y 560,7 respectivamente.

Los suministros que han tenido elevaciones de precios más fuertes han sido aquéllos que como energía, ligantes y cemento, tienen mayor peso en obra civil que en edificación, con índices totales de 593,3 y 584,6 respectivamente.

Lo más característico en la evolución de los costes en el año 1982, ha sido una importante desaceleración en su crecimiento de los costes totales, un 11,1%, el más bajo desde 1975, inferior al crecimiento del I.P.C., que ha sido del 14,0%, y muy inferior al de los mismos meses del año precedente, el 19,4%. También es destacable la mayor contención en el crecimiento de los costes laborales en los últimos años.

En Andalucía, la media anual de los costes de construcción en 1982 han crecido un 79,3% sobre 1978, 2,5 puntos porcentuales por encima del crecimiento medio nacional. Los años de crecimiento más rápido han sido 1980 y 1981 con tasas superiores al 18% y 16% respectivamente. Su trayectoria creciente ha sido análoga a la nacional, pero algo más acentuada.

Inversiones industriales.

El valor de la maquinaria importada en 1982, alcanza la cifra de 18.098 millones de pesetas, frente a 19.360 millones en 1981. La inversión total, importada y nacional, se estima en 37.642 millones de pesetas corrientes en 1982, frente a unos 40.929 millones en el año anterior, lo que representa una disminución del orden del 8,3% en pesetas corrientes y del 18,5% en términos constantes, ya que el incremento medio de los precios, nacionales y de importación, ha sido de un 12,8% aproximadamente.

Por otra parte, los indicadores de previsión de compra de maquinaria obtenidos en la ya citada encuesta de opiniones de los empresarios, en el mes de enero de 1983, reflejan un pronunciado descenso en la previsión de inversión en maquinaria, del orden de 21 puntos sobre las previsiones en el mismo mes del año anterior.